

Esta noche vamos a comenzar a aprender una manera de orar diferente. No ha de ser la única manera de orar por éste motivo, pero es el ejemplo de un siervo de Dios que tiene un ministerio de muchos años, es bíblico, y teológicamente saludable. Me refiero al Dr. John Piper. El material es mi traducción del libro *Prueben y vean (saboreando la supremacía de Dios en el todo de la vida.)* Ésta primera parte solo incluye cuatro de ocho elementos que el Dr. Piper usa en éste tipo particular de oración.

Mi razonamiento para compartirlo con ustedes se encuentra en Hebreos 13:17

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de **dar cuenta**; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”

Como Orar por el Alma (la suya y la de otros)

Orar en sintonía con la forma en la que Dios trabaja

Para la gente pensadora, la manera en la que usted ora por el alma está gobernada por la manera en que usted piensa que Dios actúa. Así, por ejemplo, si usted cree que Dios cambia las almas de las personas para que hagan elecciones nuevas y correctas, entonces usted le pedirá a Dios que haga esos cambios por medio del evangelismo y discipulado. Pero no todos piensan sobre la manera en la que oran. Ellos no piensan sobre que punto de vista de Dios esta tras sus oraciones.

Así que yo sugiero que aprendamos a orar por el alma primero *de la manera que la Biblia ora por el alma*. Si hacemos esto, nuestras oraciones probablemente serán buenas, y en el proceso aprenderemos como actúa Dios.

Ésta es la manera en la que yo oro por mi alma. Uso estas oraciones una y otra vez— por mi mismo, por mis hijos, por mi esposa, por el personal pastoral, por los ancianos y por toda mi iglesia. Esto es lo específico de mi vida de oración.

1. La primera cosa que mi alma necesita es una *inclinación* hacia Dios y su Palabra. Sin esto, nada de valor sucederá en mi vida. Debo *querer* conocer a Dios y leer su Palabra y acercarme a él. De donde viene ese “*querer*”? Viene de Dios. El Salmo 119:36 nos enseña a orar “*Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia*”
2. Luego, *necesito que Dios abra los ojos de mi corazón* para que cuando mi inclinación me guíe a la Palabra, yo vea lo que verdaderamente está allí y no mis propias ideas. Quien abre los ojos del corazón? Es Dios. Así el Salmo 119:18 nos enseña a orar “*abre mis ojos, y mirare las maravillas de tu ley*”
3. Después necesito que mi corazón sea *iluminado* con estas “maravillas.” Necesito percibir gloria en ellas y no solo información interesante. Quien ilumina el corazón? Es Dios. Efesios 1:18 nos enseña a orar “*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que el os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.*”
4. Después mi preocupación es que mi corazón está terriblemente fragmentado y que partes de él podrían permanecer en la oscuridad y otras ser iluminadas. Así que *anhelo que mi corazón sea unificado* para Dios. De donde vienen esa llenura y unidad? De Dios. El Salmo 86:11 nos enseña a orar “*Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre.*”
5. Lo que quiero verdaderamente de todo este involucrarme con la Palabra de Dios y el trabajo de su Espíritu en respuesta a mis oraciones es que *mi corazón se satisfaga con Dios y no con el mundo*. De donde viene esa satisfacción? Viene de Dios. El Salmo 90:14 nos enseña a orar “*De mañana sáncianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.*”
6. Pero yo no quiero que mi felicidad sea frágil o débil, sino que sea fuerte y duradera frente a las peores adversidades. Yo quiero ser *fuerte en el gozo*, y perseverar en los tiempos oscuros. De donde vienen esa fuerza y durabilidad? Vienen de Dios. Efesios 3:16 nos enseña a orar “*para que os de (Dios), conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.*”
7. Yo no quiero que mi fortaleza en Cristo sea fructífera solo para mi, sino también para otros. Claramente es “*mas bienaventurado dar que recibir*” (Hechos 20:35). Así que yo quiere producir buenas obras y acciones de amor para otros, de manera que la

gloria de Dios sea vista en mi vida, y otros prueben y vean que el Señor es bueno. Quien produce estas buenas obras de amor? Las produce Dios. Colosenses 1:10 nos enseña a orar *“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”*

8. Por ultimo, para que la meta ultima no se pierda, oro día tras día—como una clase de bandera ondeando sobre todas mis oraciones—“Santificado sea Tu nombre” (Mateo 6:9). Señor causa que tu nombre sea conocido, temido y amado, que sea apreciado y admirado, que sea alabado y confiado debido a mi vida y ministerio.

Para repasar: AL ORAR POR SU ALMA O LA DE OTROS:

1. Pida que su corazón sea unificado para Dios.
2. Pida que su corazón sea iluminado con las maravillas de la Palabra de Dios.
3. Pídale a Dios que abra los ojos de su corazón.
4. Pídale a Dios que incline el corazón suyo hacia Dios y su Palabra.
5. Pídale a Dios que su corazón esté satisfecho con Dios y no con el mundo.
6. Pídale a Dios que le de un gozo fuerte y duradero.
7. Pídale a Dios que su vida sea productiva en bien de otros también.
8. Pídale a Dios que Su nombre sea Santificado por su vida y ministerio.

Éstas cosas las oro “en el nombre de Jesús,” porque Dios da éstas cosas sólo en base a la muerte de Jesús. El murió por mí y removió la ira de Dios para que el Padre pueda darme todas las cosas (Romanos 8:32).

Señor enséñanos a orar, de principio fin, de una manera bíblica con un punto de vista bíblico de cómo tu trabajas en éste mundo. Muéstrate a nosotros y como trabajas para que podamos orar como debemos. Y enséñanos a orar como debemos para que podamos ver como trabajas.